

LOS HABITANTES DEL BOSQUE

Nos referimos con este título a la fauna a la que da cobijo el bosque, que vive en él y en su entorno más inmediato. Las características de nuestros bosques, de marcado ambiente mediterráneo, conllevan unas condiciones que determinarán la presencia de las especies de fauna que van a vivir en estos lugares y que siempre dependerán de la disponibilidad de alimento.

Son numerosas las especies que podemos encontrar, pero vamos a destacar algunas de las principales: el **conejo** es uno de los pilares de la fauna del monte mediterráneo, ya que de él dependen otras muchas especies tanto predatoras como carroñeras. Se puede encontrar en casi todos los ambientes mediterráneos y su éxito reproductor y de pervivencia va directamente relacionado con el mismo éxito de otras especies. El **jabalí** es el ungulado mejor adaptado a los bosques de gran densidad de vegetación, por lo que utiliza como refugio esos lugares de vegetación enmarañada donde cualquier otro ser vivo tiene dificultades para penetrar. El **zorro** es un depredador oportunista ubicado en todos los ambientes posibles, y junto a la **gineta** y la **garduña** son los principales representantes de los vertebrados de medio y gran tamaño de nuestros bosques. Mención aparte merece el **corzo**, con un



Ardilla

número cada vez mayor en nuestros bosques, conocido en otros lugares como el duende del bosque, por pasar inadvertido. Es una de las especies que más asocian su presencia a la existencia de bosques. Algunos de estos habitantes —como el zorro, el jabalí, incluso la garduña— colaboran con las especies vegetales en la difusión de sus semillas, al incorporarlas a sus dietas y esparcirlas a través de sus heces en otros lugares diferentes.

Otro grupo de vertebrados de gran importancia y presencia en los bosques son las aves, insectívoras como los carboneros y herrerillos, granívoras como los pardillos y jilgueros, rapaces predatoras como el gavilán o el azor, junto a

palomas torcaces, tórtolas y otras muchas ocupan el espacio aéreo y el sustrato más alto del bosque. La pirámide de los seres vivos la completan reptiles, como la culebra de escalera o la lagartija colilarga; anfibios, como el sapo corredor o la rana común; pequeños roedores, como el ratón de campo o el lirón careto; multitud de insectos, desde los comedores de madera y hojas hasta las bellas mariposas, y un sinnúmero de especies vivientes que conforman este magnífico ecosistema llamado BOSQUE.



Cabra

Las aves y el bosque



Petirrojo



Colirrojo

Al penetrar en un bosque, quizá uno de los grupos de fauna que antes detectamos, bien por la vista o bien por el oído, es el de las aves: todos los grupos de aves están dentro del bosque, unas dependen de otras, como las rapaces forestales (gavilán y azor); otras aprovechan los recursos que en forma de frutos aportan los árboles y arbustos del bosque. El bosque mediterráneo supone en otoño una verdadera despensa para multitud de pájaros: algunos, habitantes sedentarios; otros muchos, de paso en su migración anual. La cantidad de bayas y frutos que producen con generosidad todos los otoños las especies vegetales del bosque es una de las claves de la supervivencia de muchas aves. Pero hay un grupo de pájaros especialmente significativo en los



Picopicapinos

bosques: **las aves insectívoras**. Su especialización en alimentarse de pequeños insectos, tan abundantes en los bosques, es también uno de los pilares de la existencia del propio bosque, ya que en su dieta incorporan todos esos pequeños bichitos que apenas vemos, pero que de forma incontrolada pueden acabar con muchos ejemplares de árboles y arbustos y en ocasiones extremas comprometer la existencia de algunas especies arbóreas y arbustivas. Carboneros, herrerillos, currucas, mosquiteros, petirrojos, colirrojos son ejemplos de este grupo de aves, que son para el bosque verdaderos controladores de plagas. 🐛